

EEUU no derrotó al fascismo en la II Guerra Mundial, lo internacionalizó discreta y clandestinamente

GABRIEL ROCKHILL :: 14/04/2023

El imperio ha jugado un papel central en la construcción de una internacional fascista al proteger a los derechistas y alistarlos en la III Guerra Mundial contra el 'comunismo'

Una etiqueta elástica extendida a cualquier orientación política que entre en conflicto con los intereses de la clase dominante capitalista.

"EEUU se ha establecido como el enemigo mortal de todo gobierno popular, de toda movilización de conciencia científico-socialista en todas partes del globo, de toda actividad antiimperialista en la tierra". Jorge Jackson

Uno de los mitos fundadores del mundo contemporáneo de Europa Occidental y Norteamérica es que el fascismo fue derrotado en la II Guerra Mundial por las democracias liberales, y especialmente por los EEUU. Con los subsiguientes juicios de Núremberg y la construcción paciente de un orden mundial liberal, se erigió un baluarte, una ideología que esgrime una constante amenaza de regresión, del fascismo y su malvado gemelo en el Este.

Las industrias culturales estadounidenses han ensayado esta narrativa hasta la saciedad, convirtiéndola en un licuado ideológico empalagoso y canalizándola en cada hogar con un televisor o teléfono inteligente, yuxtaponiendo incansablemente el mal supremo del nazismo a la libertad y la prosperidad de los liberales: la democracia.

El registro material sugiere, sin embargo, que esta narrativa en realidad se basa en un falso antagonismo, y que es necesario un cambio de paradigma para comprender la historia del liberalismo y el fascismo realmente existentes. Este último, como veremos, lejos de ser erradicado al final de la II Guerra Mundial, en realidad fue readaptado, o más bien redistribuido, para cumplir su función histórica principal: destruir el comunismo ateo y su amenaza a la misión civilizadora capitalista.

Dado que los proyectos coloniales de Hitler y Mussolini se habían vuelto tan descarados y erráticos, al pasar de jugar con las reglas liberales del juego a romperlas y luego volverse aparentemente locos, se entendió que la mejor manera de construir un régimen fascista internacional debía hacerse bajo una cobertura liberal, es decir, a través de operaciones clandestinas que mantuvieran una fachada liberal.

Los arquitectos de la internacional fascista

Cuando EEUU entró en la II Guerra Mundial, el futuro jefe de la CIA, Allen Dulles, se lamentó que su país haya luchado contra el enemigo equivocado. Los nazis, como explicó, eran cristianos arios procapitalistas, mientras que el verdadero enemigo era el comunismo ateo y su resuelto anticapitalismo. Después de todo, EEUU, solo unos 20 años antes, había sido parte de una intervención militar masiva en la URSS, cuando catorce países capitalistas

buscaron, en palabras de Winston Churchill, "estrangular al bebé bolchevique en su cuna".

Dulles entendió, como muchos de sus colegas en el gobierno, que lo que luego se conocería como la Guerra Fría era en realidad la vieja guerra, como ha argumentado convincentemente Michael Parenti: la que occidente había estado luchando contra el comunismo desde sus inicios.

Hacia el final de la II Guerra Mundial, el general Karl Wolff, ex mano derecha de Himmler, fue a ver a Allen Dulles en Zúrich, donde trabajaba para la Oficina de Servicios Estratégicos, la organización predecesora de la CIA. Wolff sabía que la guerra estaba perdida y quería evitar ser llevado ante la justicia. Dulles, por su parte, quería que los nazis en Italia bajo el mando de Wolff depusieron las armas y ayudaran a los estadounidenses en su lucha contra el comunismo.

Wolff, que fue el oficial de más alto rango de las SS que sobrevivió a la guerra, le ofreció a Dulles la promesa de desarrollar, con su equipo nazi, una red de inteligencia contra Stalin. Se acordó que el general que había desempeñado un papel central en la supervisión de la maquinaria genocida de los nazis (y que había expresado públicamente su "satisfacción por la eficiencia alemana" que enviaba a 5.000 judíos al día a Treblinka) sería protegida por el futuro director de la CIA, quien lo ayudó a evitar los juicios de Núremberg.

Wolff no fue el único alto funcionario nazi protegido y rehabilitado por la OSS-CIA. El caso de Reinhard Gehlen es particularmente revelador. Este general en el Tercer Reich había estado a cargo del "Fremde Heere Ost", el servicio de inteligencia nazi dirigido contra los soviéticos. Después de la guerra, fue reclutado por la OSS-CIA y se reunió con todos los principales arquitectos del Estado de Seguridad Nacional de la posguerra: Allen Dulles, William Donovan, Frank Wisner y, el presidente Truman.

Luego fue designado para encabezar el primer servicio de inteligencia alemán después de la guerra, y procedió a emplear a muchos de sus colaboradores nazis. La Organización Gehlen, como se la conocía, se convertiría en el núcleo del servicio de inteligencia alemán. No está claro cuántos criminales de guerra contrató este nazi condecorado, pero Eric Lichtblau estima que unos cuatro mil agentes nazis se integraron en la red supervisada por la agencia de espionaje estadounidense.

Con una financiación anual de medio millón de dólares de la CIA en los primeros años posteriores a la guerra, Gehlen y sus hombres fuertes pudieron actuar con impunidad. Yvonnick Denoël explicó este giro con notable claridad: "Es difícil entender que, ya en 1945, el ejército y los servicios de inteligencia estadounidenses reclutaran sin escrúpulos a ex criminales nazis. Sin embargo, la ecuación era muy simple en ese momento: EEUU acababa de derrotar a los nazis con la ayuda de los soviéticos. De ahora en adelante planearon derrotar a los soviéticos con la ayuda de los ex nazis".

La situación fue similar en Italia porque el acuerdo de Dulles con Wolff era parte de una empresa mayor, llamada "Operación Amanecer", que movilizó a nazis y fascistas para poner fin a la II Guerra Mundial en Italia (y comenzar la III Guerra Mundial en todo el mundo). Dulles trabajó mano a mano con el futuro jefe de contrainteligencia de la Agencia, James Angleton, quien en ese entonces estaba estacionado por la OSS en Italia.

Estos dos hombres, que se convertirían en los dos actores políticos más poderosos del siglo XX, demostraron de lo que eran capaces en esta estrecha colaboración entre los servicios de inteligencia estadounidenses, los nazis y los fascistas. Angleton, por su parte, reclutó fascistas para poner fin a la guerra en Italia con un único objetivo: minimizar el poder de los comunistas.

Valerio Borghese fue uno de sus contactos clave porque este fascista de línea dura en el régimen de Mussolini estaba listo para servir a los estadounidenses en la lucha anticomunista, y se convirtió en una de las figuras internacionales del fascismo de posguerra. Angleton lo había salvado directamente de las manos de los comunistas, y a este hombre conocido como el "Príncipe Negro" se le dio la oportunidad de continuar la guerra contra la izquierda bajo un nuevo jefe: la CIA.

Una vez que terminó la guerra, altos funcionarios de inteligencia de EEUU, incluidos Dulles, Wisner y Carmel Offie, "trabajaron para garantizar que la desnazificación solo tuviera un alcance limitado", según Frédéric Charpier: "Generales, altos funcionarios, policías, industriales, abogados, economistas, diplomáticos, académicos y verdaderos criminales de guerra se salvaron y se les devolvió a sus puestos".

El hombre a cargo del Plan Marshall en Alemania, por ejemplo, fue un ex asesor de Hermann Göring, el comandante en jefe de la Luftwaffe (fuerza aérea). Dulles redactó una lista de altos funcionarios del estado nazi para protegerlos y hacerlos pasar por opositores a Hitler. La OSS-CIA procedió a reconstruir los estados administrativos en Alemania e Italia con sus aliados anticomunistas.

Eric Lichtblau estima que más de 10.000 nazis pudieron emigrar a los EEUU en el período de posguerra (al menos 700 miembros oficiales del partido nazi habían sido autorizados a ingresar a los EEUU en la década de 1930, mientras que los refugiados judíos eran rechazados).

Además de unos cientos de espías alemanes y miles de personal de las SS, la Operación Paperclip, que comenzó en mayo de 1945, trajo al menos 1.600 científicos nazis a EEUU con sus familias. Esta empresa tenía como objetivo recuperar las grandes mentes de la maquinaria de guerra nazi y poner su investigación sobre cohetes, aviación, armas biológicas y químicas, etc., al servicio del imperio estadounidense. La Agencia de Objetivos Conjuntos de Inteligencia se creó específicamente para reclutar nazis y encontrarles puestos en centros de investigación, el gobierno, el ejército, los servicios de inteligencia o universidades (participaron al menos 14 universidades, incluidas Cornell, Yale y MIT).

Aunque el programa excluyó oficialmente a los nazis fervientes, al menos al principio, en realidad permitió la inmigración de químicos de IG Farben (que había suministrado los gases letales utilizados en los exterminios masivos), científicos que habían utilizado esclavos en campos de concentración para fabricar armas y médicos que habían participado en horribles experimentos con judíos, romaníes, comunistas, homosexuales y otros prisioneros de guerra.

Estos científicos, que fueron descritos por un funcionario del Departamento de Estado opuesto a Paperclip como "los ángeles de la muerte de Hitler", fueron recibidos con los

brazos abiertos en la tierra de la libertad. Se les proporcionó alojamiento confortable, un laboratorio con asistentes y la promesa de ciudadanía si su trabajo daba frutos. Continuaron realizando investigaciones que se han utilizado en la fabricación de misiles balísticos, bombas de racimo y gas sarín.

La CIA también colaboró con el MI6 para establecer ejércitos anticomunistas secretos en todos los países de Europa occidental. Con el pretexto de una posible invasión del Ejército Rojo, la idea era entrenar y equipar redes de soldados clandestinos, que permanecería detrás de las líneas enemigas si los rusos avanzaban hacia el oeste. Serían así activados en el territorio recién ocupado y encargados de misiones de infiltración, espionaje, sabotaje, propaganda, subversión y combate.

Las dos agencias trabajaron con la OTAN y los servicios de inteligencia de muchos países de Europa Occidental, construyendo una vasta organización clandestina, con numerosos escondrijos de armas y municiones para equipar a sus soldados de las sombras con todo lo que necesitaban. Para ello reclutaron a nazis, fascistas, colaboracionistas y otros anticomunistas de extrema derecha. Los números varían según el país, pero se estiman hasta unos pocos miles, por país. Según un reportaje del programa de televisión *Retour aux source*, había 50 unidades Stay-Behind en Noruega, 150 en Alemania, más de 600 en Italia y 3.000 en Francia.

Estos paramilitares entrenados luego serían movilizados para cometer o coordinar ataques terroristas contra la población civil, que luego la prensa inculpó a los comunistas para justificar medidas enérgicas de 'ley y orden'. Según las cifras oficiales en Italia, donde esta estrategia de tensión fue particularmente intensa, hubo 14.591 actos de violencia por motivos políticos entre 1969 y 1987, que mataron a 491 personas e hirieron a 1.181.

Vincenzo Vinciguerra, miembro del grupo de extrema derecha Ordine Nuovo y autor del atentado cerca de Peteano en 1972, explicó que la "Avanguardia Nazionale", organización fascista como Ordine Nuovo, estaban siendo movilizadas como parte de una estrategia anticomunista que se originaba en instituciones del estado mismo, y dentro del ámbito del poder dominadas por la Alianza Atlántica (OTAN)".

Una comisión parlamentaria italiana que emprendió una investigación sobre estos ejércitos clandestinos en Italia llegó a la siguiente conclusión en el año 2000: "Esas masacres, esas bombas, esas acciones militares habían sido organizadas, promovidas o apoyadas por hombres dentro de las instituciones estatales italianas y, como ha sido descubierto más recientemente, por hombres vinculados a las estructuras de inteligencia de los EEUU".

El Estado de Seguridad Nacional estadounidense también estuvo involucrado en la supervisión del llamado "camino de las ratas" que usaron fascistas europeos y les permitieron reasentarse en refugios seguros en todo el mundo, a cambio de hacer su trabajo sucio. El caso de Klaus Barbie es uno entre miles, pero dice mucho del funcionamiento interno de este proceso. Conocido en Francia como «el carnicero de Lyon», fue jefe de la oficina de la Gestapo allí durante dos años, incluido el tiempo en que Himmler dio la orden de deportar al menos a 22.000 judíos franceses.

Este especialista en 'tácticas de interrogatorio mejoradas', conocido por torturar hasta la

muerte al coordinador de la Resistencia francesa, Jean Moulin, efectuar la redada de la Unión General de Judíos en Francia en febrero de 1943 y la masacre de 41 niños refugiados judíos en Izieu en Abril de 1944.

Pero después de la guerra, el hombre que estos mismos autores describen como el tercero en la lista de criminales de las SS más buscados, trabajaba para el Cuerpo de Contrainteligencia (CIC) del Ejército de los EEUU. Fue contratado para ayudar a construir los ejércitos de apoyo mediante el reclutamiento de otros nazis y para espiar a los servicios de inteligencia franceses en las regiones controladas por Francia y EEUU en Alemania.

Cuando Francia se enteró de lo que estaba sucediendo y exigió la extradición de Barbie, John McCloy, el Alto Comisionado de los EEUU en Alemania, lo negó alegando que las acusaciones se basaban en rumores. Sin embargo, finalmente resultó demasiado caro, simbólicamente, mantener un carnicero como Barbie en Europa, por lo que fue enviado a América Latina en 1951, donde pudo continuar su carrera. Radicado en Bolivia, trabajó para las fuerzas de seguridad de la dictadura militar del General René Barrientos y para el Ministerio del Interior y el ala contrainsurgente del Ejército de Bolivia bajo la dictadura de Hugo Banzer, antes de participar activamente en el Golpe en 1980 y convertirse en el director de las fuerzas de seguridad bajo el derechista General Meza.

A lo largo de su carrera, mantuvo estrechas relaciones con sus salvadores estadounidenses del Estado de Seguridad Nacional, jugando un papel central en la Operación Cóndor, el proyecto de contrainsurgencia que reunió a las dictaduras latinoamericanas, con el apoyo de EEUU, para aplastar violentamente cualquier intento de levantamiento desde abajo. También ayudó a desarrollar el imperio de las drogas en Bolivia, incluida la organización de bandas de narco-mercenarios a quienes nombró "Los novios de la muerte", cuyos uniformes se parecían a los de las SS. Viajó libremente en las décadas de 1960 y 1970, visitó los EEUU al menos siete veces, y probablemente jugó un importante papel en la persecución organizada por la Agencia para matar a Ernesto Che Guevara.

El mismo patrón básico de integración de los fascistas en la guerra global contra el comunismo es fácilmente identificable en Japón, cuyo sistema de gobierno antes y durante la guerra ha sido descrito por Herbert P. Bix como "fascismo del emperador".

Tessa Morris-Suzuki ha demostrado convincentemente la continuidad de los servicios de inteligencia al detallar cómo el Estado de Seguridad Nacional estadounidense supervisó y manejó la organización KATO. Esta red de inteligencia privada, muy parecida a la organización Gehlen, estaba repleta de ex miembros destacados de los servicios militares y de inteligencia, incluido el Jefe de Inteligencia del Ejército Imperial (Arisue Seizo), quien compartía actividades con su controlador estadounidense (Charles Willoughby) junto con una profunda admiración con Mussolini.

Las fuerzas de ocupación estadounidenses también cultivaron estrechas relaciones con altos funcionarios de la comunidad de inteligencia civil de Japón durante la guerra (sobre todo Ogata Taketora). Esta notable continuidad entre el Japón de la preguerra y la posguerra ha llevado a Morris-Suzuki y a otros académicos a trazar un mapa de la historia japonesa en términos de un régimen de posguerra., es decir, un régimen que continuó hasta después de la guerra.

Este concepto también nos permite dar sentido a lo que estaba sucediendo en la superficie en el ámbito del gobierno visible. En aras de la concisión, baste citar el notable caso del hombre conocido como el "Diablo de la era Shōwa" por su brutal gobierno de Manchukuo (la colonia japonesa en el noreste de China): Nobusuke Kishi un gran admirador de la Alemania nazi, fue nombrado Ministro por el Primer Ministro Hideki Tojo en 1941, con el fin de preparar a Japón para una guerra total contra EEUU, y fue él quien firmó la declaración oficial de guerra contra EEUU.

Después de cumplir una breve pena de prisión como criminal de guerra en la posguerra, fue rehabilitado por la CIA, junto con su compañero de celda, el capo del crimen organizado Yoshio Kodama. Kishi, con el apoyo y el generoso respaldo financiero de sus controladores de EEUU, se hizo cargo del Partido Liberal, convirtiendo a este partido en un club derechista de ex líderes del Japón imperial y llegó a convertirse en Primer Ministro. "El dinero [de la CIA] fluyó durante al menos quince años, bajo cuatro presidentes estadounidenses", escribe Tim Wiener, "y ayudó a consolidar el gobierno de un solo partido en Japón durante el resto de la guerra fría".

Los servicios de seguridad nacional de EEUU también han establecido una red educativa global para capacitar a combatientes pro capitalistas, a veces bajo el liderazgo de nazis y fascistas experimentados, en las técnicas comprobadas de represión, tortura y desestabilización, así como en propaganda y guerra psicológica.

La famosa Escuela de las Américas se estableció en 1946 con el objetivo explícito de formar una nueva generación de guerreros anticomunistas en todo el mundo. Según algunos, esta escuela tiene el "orgullo" de haber educado al mayor número de dictadores en la historia mundial.

Cualquiera que sea el caso, es parte de una red institucional mucho más grande. Cabe mencionar, por ejemplo, los aportes educativos del Programa de Seguridad Ciudadana: "Hace unos veinticinco años", escribe el ex oficial de la CIA John Stockwell, "la CIA, [...] entrenó y organizó a policías y paramilitares de todo el mundo en técnicas de control de población, represión y tortura. Se establecieron escuelas en los EEUU, Panamá y Asia, de las cuales se graduaron decenas de miles. En muchos casos, los ex oficiales nazis del Tercer Reich de Hitler fueron utilizados como instructores".

El fascismo se globaliza bajo la fachada liberal

El imperio estadounidense ha jugado así un papel central en la construcción de una internacional fascista al proteger a los militantes de derecha y alistarlos en la Tercera Guerra Mundial contra el 'comunismo', una etiqueta elástica extendida a cualquier orientación política que entrara en conflicto con los intereses de la clase dominante capitalista. Esta expansión internacional de los modos de gobierno fascistas ha llevado a la proliferación de campos de concentración, campañas terroristas y de tortura, guerras sucias, regímenes dictatoriales, grupos de vigilancia y redes de crimen organizado en todo el mundo.

Los ejemplos podrían enumerarse hasta la saciedad, pero los acortaré por razones de espacio y simplemente invocaré el testimonio de Victor Marchetti, quien fue un alto

funcionario de la CIA de 1955 a 1969: "Estábamos apoyando a todos los dictadores, juntas militares y oligarquías a medias que existían en el Tercer Mundo, siempre y cuando prometieran mantener de alguna manera el statu quo, que por supuesto sería beneficioso para los intereses geopolíticos, militares, de las grandes empresas y otros intereses especiales de los EEUU".

El historial de la política exterior estadounidense desde la II Guerra Mundial es probablemente la mejor medida de su contribución única a la internacionalización del fascismo. Bajo la bandera de la democracia y la libertad, EEUU, según William Blum ha actuado de la siguiente manera:

- Derrocó a más de 50 gobiernos extranjeros.
- Interfirió gravemente en elecciones democráticas en al menos 30 países.
- Intentó asesinar a más de 50 líderes extranjeros.
- Arrojó bombas sobre civiles en más de 30 países.
- Reprimió los movimientos nacionalistas en 20 países.

La Asociación por la Disidencia Responsable, compuesta por 14 ex oficiales de la CIA, calculó que esta agencia fue responsable de la muerte de un mínimo de 6 millones de personas en 3.000 operaciones mayores y 10.000 operaciones menores entre 1947 y 1987. Estos son asesinatos directos, por lo que los números no da cuenta de las muertes prematuras bajo el sistema mundial capitalista debido al encarcelamiento masivo, la tortura, la desnutrición, la falta de agua potable, la explotación, la opresión, la degradación social, la enfermedad ecológica o la enfermedad curable (en 2017, según la ONU, 6,3 millones niños y jóvenes adolescentes morían por causas evitables ligadas a las desigualdades socioeconómicas y ecológicas del Capitaloceno, lo que equivale a un niño muriendo cada 5 segundos).

Para establecerse como la hegemonía militar global y el perro guardián internacional del capitalismo, el gobierno de EEUU y el Estado de Seguridad Nacional han contado con la ayuda de un número significativo de nazis y fascistas que han integrado en su red global de represión, incluidos los 1.600 nazis que fueron llevados a EEUU a través de la Operación Paperclip, los aproximadamente 4.000 integrados en la organización Gehlen, las decenas o incluso cientos de miles que fueron reintegrados a los regímenes de 'posguerra' en los países pro-fascistas, la gran cantidad a la que se les dio paso libre a el patio trasero del Imperio, América Latina, y en otros lugares, así como los miles o decenas de miles integrados en los ejércitos secretos de la OTAN.

Esta red global de asesinos anticomunistas experimentados también se ha utilizado para entrenar ejércitos de terroristas en todo el mundo para participar en guerras sucias, golpes de estado, desestabilización, sabotaje y campañas de terror.

Todo esto se ha hecho al amparo de una democracia liberal y con la ayuda de sus poderosas industrias culturales. El verdadero legado de la II Guerra Mundial, lejos de ser el de un

orden mundial liberal que había derrotado al fascismo, es el de una verdadera internacional fascista desarrollada bajo la cobertura liberal para tratar de destruir a aquellos que realmente lucharon y ganaron la guerra contra el fascismo: los comunistas.

Observatoriocrisis / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/eeuu-no-derroto-al-fascismo-1>